



Queridas Hermanas:

Hoy, 25 de junio del 2021, a las 05:00 am, cuando ya se alzaban las luces del alba, el Maestro Divino llevó consigo al gozo de su Reino a nuestra hermana, que desde hace tiempo estaba compartiendo intensamente su pasión:

SOR MA. LUCIA- LUCIA CABRAS
nacida el 14 de diciembre de 1947 en Cagliari (CA).

Lucía se puede comparar con una flor que brota entre las rocas que en Selargius (Cagliari) se reflejan en el azul intenso del mar Mediterráneo. Rodeada de siete hermanos y una hermana, de una familia de nueve hijos. Así la presenta el párroco: *«Se certifica que la señorita Cabras Lucía, nuestra parroquiana, pertenece a una familia de profunda formación cristiana; asistía asiduamente a los sacramentos; participó activamente en las filas de la Acción Católica; colaboró como catequista en la enseñanza de la religión. Demuestra buena disposición; es trabajadora, seria, obediente»* (Selargius, 12 de abril de 1969, Sac. Giovanni Marras).

Después de los veinte años respondió a la llamada del Divino Maestro y llegó al "Continente": entró en la comunidad de las Pías Discípulas en Roma el 8 de diciembre de 1969. Comenzó el noviciado con un grupo internacional de jóvenes, particularmente animadas, tanto que eligieron como nombre el grito pascual: noviciado "Aleluya". Hizo su profesión religiosa el 24 de marzo de 1973.

Se le ratifica su nombre de bautismo, con un llamado a ser luz y dar testimonio de la luz; con la misión de orar por Japón y por los Sacerdotes paulinos que sufren. En la petición de la profesión perpetua expresa la voluntad decidida de seguir al Divino Maestro y amarlo solo a Él; en la evaluación de las formadoras se destaca el amor por la Congregación, el interés por las vocaciones y el aprecio por las iniciativas de la Familia religiosa. Hace sus votos perpetuos, también en Roma, el 24 de marzo de 1979.

El cuidado del trabajo espiritual representó para ella un empeño profundo, casi un ansia constante en querer corresponder a la voluntad de Dios. *“A partir de la Profesión perpetua estoy haciendo una experiencia íntimamente hermosa porque siento en forma nueva la necesidad de agradecer, de alabar a Dios por todo, en cada momento, sereno o no. Estoy descubriendo el amor gratuito de Dios, el cuidado con el que se entrega sin cansarse, sobre todo al alma que ha hecho alianza con él.*

Ahora me encuentro en la comunidad del Vaticano, más cerca del Papa, de la vida de la Iglesia, feliz de poder hacer, mientras el Señor quiera, todo lo que Él quiere de mí" (A la Madre M. Lucia Ricci, Roma, 09 de julio de 1979). Supo resaltar los aspectos positivos de cada experiencia apostólica: *"Incluso la breve experiencia que tuve en el apostolado sacerdotal me hizo mucho bien y me permitió comprender en profundidad las necesidades de este lado práctico y espiritual de nuestra vocación"* (21 de octubre de 1974). *"Con mucha paciencia el Divino Maestro trabaja y forja mi espíritu como le agrade y de mi parte quiero cada vez más hacer su voluntad hasta que me juzgue lista para el encuentro definitivo con él"* (A Sor Ma. Regina Cesarato, Navidad 2012).

Su itinerario apostólico experimenta una variedad de servicios, caracterizados por la generosidad, la alegría y el espíritu de sacrificio. Después de su profesión, estuvo por un corto tiempo en el taller de cerámica, luego en Roma en la comunidad de Santa María Mayor, mientras da su servicio como secretaria en la AISC (*Asociación Italiana de Santa Cecilia*) y estudiaba música (1974-1979). De 1979 a 1980 estuvo en Rimini, colaborando en el Centro de Apostolado Litúrgico; de 1980 a 1984 en Roma SMM para realizar el curso de radiología médica, del que obtuvo el diploma. En 1984 fue enfermera en San Paolo (Roma) y luego de 1985 a 1988 fue superiora local en Alba San Pablo - Familia Cristiana.

En 1988 fue colaboradora en el Centro de Apostolado Litúrgico de Florencia, en 1990 fue superiora delegada *ad tempus* en la Casa de Oración en Central de Zugliano (VI). Después de un breve período de ayuda en la economía regional (1993) en 1994 fue nombrada superiora local en Nápoles y luego, en 1996, se desempeñó como enfermera en la comunidad de la Sociedad de San Pablo en Cinisello Balsamo (MI). Había dado su disponibilidad para la misión en África (año 2000) cuando, en los exámenes preliminares de salud, le diagnosticaron una neoplasia de vejiga. Por lo tanto, estará en Sanfrè dedicada a diversas tareas, consejera de la comunidad mientras atiende el cuidado de su salud.

Después de unos meses en Albano como encargada de las comisiones (2006), se encuentra en la Casa Jesús Maestro (RM) como colaboradora en el noviciado europeo, dedicada a diversas tareas (2007-2009). En el 2009 realiza la misión de superiora en Rimini. Cuando se cerró la comunidad, fue enviada a la comunidad Casa Nazareth en Alba, y luego a Sanfrè para el cuidado de la sacristía. Desde aquí, en el 2014, se incorporó a la comunidad de la Sociedad San Pablo de Alba y se encargó de cuidar la sacristía del Templo San Pablo. Del 2016 al 2018 estuvo en la Casa General dando su colaboración en la secretaría; en el 2018 realiza la misión de superiora en Nápoles y en el 2019 de enfermera en Bordighera. A partir de septiembre del 2020, cuando su patología empeoró, fue acogida en la comunidad de Albano Laziale donde encontró un ambiente favorable para sus necesarios tratamientos.

Durante unos 20 años Sor Ma. Lucía luchó con tenacidad y determinación la batalla contra una neoplasia de vejiga, constantemente monitoreada y que, hace un año, el

oncólogo la había definido como vencida. Poco después, a distancia de unas semanas, se presentó un cuadro abdominal fuertemente sospechoso de una patología al páncreas; análisis, un posible intento de terapia, pero todo en vano, la enfermedad progresó a una velocidad sin precedentes. Y Sor Ma. Lucía se preparó, con plena conciencia, valentía y serenidad, para el encuentro definitivo con el Esposo. ¡Al amanecer de este nuevo día, las puertas del cielo se abrieron para ella!

En la Navidad del 2020 le escribió a Sor Ma. Micaela Monetti, Superiora general: *«Mi tratamiento oncológico continúa y he terminado dos ciclos. Estoy tan segura de que el Buen Dios sigue queriendo el bien para mí, sea lo que sea. ¡Yo confío en Él! María Santísima, Madre nuestra, me enseña en este tiempo cómo responder cada día: “aquí estoy” con prontitud y serenidad»*.

Manifestó esta plena conciencia incluso cuando, hace dos días, por invitación de la Superiora Provincial Sor Ma. Paola Gasperini, le fue administrado el sacramento de la Unción de los Enfermos. Las hermanas de la comunidad, con tanta generosidad, la asistieron y la acompañaron en la oración hasta su último aliento.

Que el ofrecimiento de vida de Sor Ma. Lucía nos obtenga a nosotras realizar lo que ella había expresado como su particular intención de donación: que entre todas, más allá de cualquier nacionalidad, haya un intenso amor mutuo, ya que éste será el secreto de las nuevas vocaciones.

¡Y pedimos que alcance para todas nosotras un amor al apostolado en el espíritu del apóstol Pablo!

S. H. Paola Gasperini